

UN MUSEO DE HISTORIAS INCONCLUSAS

Las obstinaciones o las obsesiones - como diría Aldo Rossi, son el primer anticipo de teoría, en el arte y en la arquitectura. Reflejan cómo hay ciertos problemas elegidos que terminan siempre retornando independiente del material que se tenga al frente: líneas argumentales que nunca se cierran. Reconozco la obstinación con el dibujo (y el redibujo), particularmente con la planta en arquitectura en tanto instrumento activo que administra vidas y territorios. Una obstinación con pensar los edificios como proyectos políticos y sociales, la arquitectura como una misma cosa con la ciudad, con lo público, y su historia. Obsesiones con los objetos y su capacidad de desenvolver historias a partir de ellos.

Este número de ARTEOFICIO levanta el tema de la obra abierta. Hoy más que nunca el arquitecto es alguien que construye sentido traduciendo entre lenguajes, adaptando contenidos y preguntas de un formato a otro. Las contribuciones de este número se mueven del dibujo a la escritura, del oficio a la teoría, permitiendo que nuevas producciones y argumentos emerjan. Entre relatos orales y cartografías del territorio, de historiografías a planimetrías, entre discursos y edificios, los cambios de formato confirman - como dijo Nietzsche, que nuestras herramientas (de escritura) trabajan también sobre nuestros pensamientos, abriendo nuevas posibilidades ante viejos problemas.

En estos días de incertidumbre que significa el problema práctico e histórico del levantamiento social del mes de octubre de 2019 en Chile parece relevante hablar de historias no cerradas. Heridas y deudas del pasado, sumadas a la contingencia del presente describen temas inconclusos y pendientes: problemas abiertos de los que la arquitectura es parte. Frente al fraccionamiento del conocimiento al cual gradualmente hemos convergido - la atomización del entendimiento del mundo en pequeñas parcelas-, es que la capacidad del proyecto de arquitectura de trasladarse entre un lenguaje y otro, entre distintos modos de registro, no es solo productiva sino también un acto de resistencia. La traducción insistente de las mismas preguntas a medios distintos permite que - siempre abiertas, no solo se vuelvan permanentemente productivas, sino que al agotarlas lleguemos a todos sus niveles de complejidad y profundidad. Pasar algo en limpio en cambio, escribe Zambra en "Tema Libre", sería aceptar que algo está cerrado, que está muerto.

Dra. Arq. Alejandra Celedón

A MUSEUM OF UNFINISHED STORIES

Obstinations or obsessions - as Aldo Rossi would say, are the precondition of theory, in art and architecture. They reflect how there are specific problems chosen to be developed that always end up returning regardless of the material you have in front: argumentation lines that never close. I recognize a stubbornness with drawing (and redrawing), particularly with the plan in architecture as an active instrument that manages lives and territories. An obstinacy with thinking of buildings as political and social projects, architecture as the same thing with the city, with the public, and its history. Obsessions with objects and their ability to develop stories from them.

The current number of ARTEOFICIO rises the issue of the open work. Today, more than ever, the architect is someone who constructs sense by translating between languages, adapting content and questions from one format to another. The contributions of this number move from drawing to writing, from practice to theory, allowing new productions and arguments to emerge. Amid oral histories and territorial cartographies, from historiographies to planimetries, between discourses and buildings, the changes of format confirm - as Nietzsche said, that our (writing) tools also handle our thoughts, opening up new possibilities for old problems.

In these days of uncertainty implied in the practical and historical problem of the social uprising of the month of October 2019 in Chile seemed relevant to write about unfinished stories. Wounds and debts from the past and present's contingencies describe unfinished and pending issues: open problems of which architecture is part. Faced with the fragmentation of knowledge to which we have gradually converged - the atomization of the understanding of the world in small plots-, is that the capacity of the architectural project to transfer from one language to another, between different modes of register, it is not only productive but also an act of resistance. The persistent translation of the same questions to the different means allows that - always open, they become not only permanently productive, but to exhaust them, to all levels of complexity and depth. Writing up - marks Zambra in "Tema Libre", would instead be to accept that something is closed, that it is dead.

Dra. Arq. Alejandra Celedón